
Abuso a menores. Causas y posibles soluciones

Child Abuse. Causes and Possible Solutions

RECIBIDO: 10 DE MARZO DE 2011 / ACEPTADO: 23 DE MAYO DE 2011

José María PARDO

Facultad de Teología
Universidad de Navarra. Pamplona. España
jmpardo@unav.es

Resumen: El presente artículo analiza tres posibles causas de los abusos a menores: 1. *Factores ideológicos*, en concreto la secularización de las creencias y de los comportamientos; 2. *Abuso sustitutivo*: pederastia como fruto de una conducta incontinente desordenada; y 3. *Pederastia parafilica*: fruto de un trastorno de la sexualidad. Una vez diagnosticado el origen de estos tristes incidentes, se ofrecen algunas indicaciones para su prevención. Sólo la restauración de la moralidad de las costumbres, de la vida espiritual y de la verdad integral sobre la persona humana podrá superar este problema grave que flagela la sociedad.

Palabras clave: Abuso a menores, Conducta sexual, Prevención.

Abstract: The present paper analyzes three possible reasons of the abuses to Minors. 1. *Ideological factors*, specifically the secularization of beliefs and behaviours; 2. *Substitute abuse*: Pederasty as fruit of an incontinent disorderly conduct; and 3. *Paraphilic pederasty*: as fruit of sexual disorder. Once the origin of these sad incidents are diagnosed, some indications are offered for its prevention. Only the restoration of the morality of customs, of spiritual life and of the integral truth about human persons will be able to overcome this serious problem that scourges society.

Keywords: Child Abuse, Sexual Behaviour, Prevention.

El abuso a menores es un problema global que afecta también a algunos ministros de la Iglesia católica (1). El por qué se llega a este triste comportamiento se analiza en el siguiente apartado (2). Por último, una vez diagnosticado el origen del problema, se está en condiciones de prevenir y superar esta lacra que corrompe la sociedad (3).

1. UN PROBLEMA GLOBAL

Resulta una ingenuidad, además de una injusticia, creer que la pederastia es un mal específico de la Iglesia católica. Para muchos entendidos, la opinión pública se está centrando en el sector menos peligroso (ministros de la Iglesia católica)¹. Esto no quita que los errores cometidos por responsables eclesiásticos sean particularmente reprobables, dada la responsabilidad educativa y moral de la Iglesia².

En el periodo 1950-2002, trescientos cincuenta y dos sacerdotes de EE.UU. cometieron algún delito por abuso a menores. En ese mismo periodo de tiempo, fueron condenados 6.000 maestros o profesores de gimnasia, casi todos casados³. Además, sólo en el año 2008, según el Informe Nacional de Estados Unidos sobre el maltrato de niños, se identificaron 62.000 autores de abusos de menores, mientras que no se tuvo en cuenta al grupo de sacerdotes por ser muy pequeño⁴.

¹ «Según el criminólogo Christian Pfeiffer, del ámbito de los colaboradores de la Iglesia católica proviene aproximadamente el 0,1% de los autores de los abusos; el 99,9% proviene de otros ámbitos. Según un informe gubernamental estadounidense, el porcentaje de sacerdotes que estuvieron implicados en casos de pedofilia en el año 2008 en Estados Unidos asciende al 0,03%». Extracto de una pregunta que le hace el periodista Peter Seewald al Papa Benedicto XVI, en BENEDICTO XVI, *Luz del mundo*, Barcelona: Herder, 2010, 43.

² Ante la pregunta del periodista Peter Seewald: «¿Se observa y valora con un criterio desigual a la Iglesia católica en el tema de los abusos?», el Papa Benedicto XVI responde: «Si se ven las proporciones reales, aunque eso no nos justifica para mirar hacia otra parte o para minimizar los hechos, hemos de constatar también que en estas cosas no se trata de algo específico del sacerdocio católico o de la Iglesia católica. Lamentablemente, éstas hunden sus raíces en la situación pecaminosa del ser humano, que está presente también en la Iglesia católica y que ha llevado a estos terribles resultados». IDEM, 44.

³ Cfr. INTROVIGNE, M., «Cosa c'è dietro gli scandali?», *Avvenire* (22 de marzo de 2010), edición digital; JENKINS, Ph., *Moral Panic: Changing Concepts of the Child Molester in Modern America*, New Haven: Yale University Press, 1998.

⁴ Cfr. «Nota del padre F. Lombardi sobre los abusos. Después de semana santa, mantener el rumbo (9 de abril de 2010)», www.resources.va. Consultado el 26 de noviembre de 2010.

Charol Shakeshaft, profesora de la Universidad de Hofstra (New York), en un estudio para el Departamento de Educación del gobierno de los EE.UU. titulado *Educator Sexual Misconduct: A Synthesis of Existing Literature*, Washington D.C., 2004, afirma que el 20% de los profesores acusados recibieron sólo severas llamadas de atención. El 39% fue cambiado de distrito y siguió enseñando; y sólo al 15% no se le renovó el contrato. En su estudio titulado *Sexual Abuse of Students by Schools Personnel* (1995), asegura que en muchos casos los profesores acusados eran populares y estimados por los padres, quienes los apoyaron, negando los cargos y marginando al niño acusador por no creerle. En el 58% de los casos, los superintendentes de Educación no ayudaron a las víctimas. La autora asegura que, de acuerdo con una encuesta de la *American Association of University Women* (1993 y 2001), el 5% de los profesores cometieron abusos sexuales, pero la mayoría de los casos no fueron denunciados. Sólo el 23% de los alumnos se lo dijo a sus padres y un 7% a otro profesor⁵.

Los últimos datos facilitados por las autoridades competentes de Austria indican que, en el mismo período de tiempo, los casos señalados en instituciones vinculadas a la Iglesia eran 17, mientras que en otros ambientes eran 510. De los 210.000 casos de abusos a menores denunciados en Alemania desde 1995, 94 corresponden a eclesiásticos, es decir, un 0,04%⁶. Recientemente han surgido otros casos que nada tienen que ver con el clero católico, como los hechos ocurridos en la prestigiosa escuela Odenwald (Heppenheim, Alemania), donde se habla de entre cincuenta y cien casos desde 1971.

Recordemos que en julio de 2006 un tribunal de La Haya decidió que el partido pedófilo «Diversidad, Libertad y Amor Fraternal» (PNVD, siglas holandesas) no podía ser prohibido, ya que tenía el mismo derecho a existir que cualquier otra formación. Los objetivos de este partido político eran reducir la edad de consentimiento legal para mantener relaciones sexuales a los 12 años, legalizar la pornografía infantil, respaldar la emisión de porno duro en horario diurno de televisión, y autorizar la zoofilia y las drogas. El partido se disolvió el 15 de marzo de 2010.

⁵ El presidente de la organización «Survivors of educator sexual abuse and misconduct emerge» se ha quejado repetidamente de la actitud de algunos colegios en relación a los despidos de profesores en circunstancias sospechosas. El resultado es que hay un escandaloso número de profesores que han ido de una escuela a otra realizando abusos. Cfr. JENKINS, Ph., *The new anti-catholicism: The last acceptable prejudice*, Oxford: Oxford University Press, 2003, 144.

⁶ Cfr. BLANCO, P., *Benedicto XVI. El Papa alemán*, Barcelona: Planeta, 2010, 535s.

El problema del abuso a menores se extiende mucho más allá de la Iglesia católica. Por ejemplo, según UNICEF, 222 niños y adolescentes sufren abusos *cada hora* en América Latina⁷. Se trata, pues, de un problema global.

Como señala Fortunato Di Noto –protagonista en la lucha contra la pederastia en Internet, y fundador de la Asociación *Meter*⁸, que desde hace más de veinte años lucha en primera línea a favor de la tutela de la infancia contra la pedofilia, la pornografía infantil y la explotación sexual–, la pedofilia es un crimen, pero también una extraordinaria maquinaria de hacer dinero, con una promoción propia que ronda los 15 millones de euros al año, con un total de más de 200.000 menores involucrados y abusados, entre los cuales se encuentran desde bebés de pocos días a niños de dos años⁹.

Al margen de estos dolorosos sucesos, en el debate público actual llaman la atención varios aspectos. Por un lado, en ocasiones se mezclan los abusos sexuales con castigos corporales, malos tratos o acoso sexual (por ejemplo, pellizcos o palmadas en las nalgas, besos o caricias sin motivo, tocamientos externos sobre la ropa o mostrar fotos o imágenes pornográficas sin más). Por otro lado, al centrarse en los abusos cometidos en el ámbito católico-eclesiástico, se olvida que los ámbitos en los que suceden la gran mayoría de los abusos son otros:

1. *La propia familia*. Según distintos estudios, entre el 10 y el 20% de la población infantil ha tenido experiencias de abuso sexual en la infancia¹⁰. A nivel general, la mayoría de los agresores son figuras paternas y miembros de la familia, seguido por personas relacionadas con las víctimas: profesores, monitores, entrenadores, etc.¹¹

2. *Tráfico y turismo-prostitución sexual de menores*. En un Informe de la Organización Mundial de la Salud¹² se indica que, en el año 2002, en

⁷ Cfr. IDEM, 536.

⁸ www.associazionemeter.org.

⁹ Cfr. Entrevista videoclip realizada por la agencia H2onews.org (julio de 2008).

¹⁰ Cfr. PEREDA BELTRÁN, N., «Actualización de las consecuencias físicas del abuso sexual infantil», *Revista Pediatría de Atención Primaria* 12/46 (2010) 273-285; FINKELHOR, D., «Survey of adult men and women», *Child abuse and neglect* 14 (1990) 20-21.

¹¹ Cfr. ECHEBURÚA, E. y DE CORRAL, P., «Secuelas emocionales en víctimas de abuso sexual en la infancia», *Cuadernos de Medicina Forense* 12/43-44 (2006) 75-82. La gran mayoría (cerca del 90%) de los abusos tiene lugar en la propia familia. Cfr. CUCCI, G. y ZOLLNER, H., *Chiesa e pedofilia: Una ferita aperta. Un approccio psicologico-pastorale*, Milano: Ancora, 2010, 19. Según datos de Estados Unidos, aproximadamente el 88% de los abusos de incesto es producido por los propios padres de los menores. Cfr. MONNI, P., *L'arcipelago della vergogna*, Roma: Universitarie Romane, 2001, 121-122.

¹² «Global Estimates of Health Consequences due to Violence Against Children», Ginebra, 2006.

el mundo se podía estimar en cerca de 150 millones de niñas y 73 millones de niños obligados a diversas formas de abuso en el ámbito sexual¹³. Por otro lado, según la OIT (Organización Internacional del Trabajo), el 20% de los viajes internacionales se hace con fines sexuales, y el 3% son de pedófilos que buscan tener sexo con niños. Al año son tres millones quinientos mil pedófilos que hacen turismo sexual, especialmente de países como Estados Unidos, Alemania, Francia, Holanda y España¹⁴.

3. *Pornografía infantil* (impresa y en Internet). La relatora de la ONU sobre venta, prostitución y pornografía infantil, Najat M'jid, estima que existen 4 millones de sitios webs con contenidos pornográficos que exponen a niños, y que este negocio puede tener unas ganancias anuales de unos 20.000 millones de dólares¹⁵. Uno de los grandes problemas para detener esta marea negra, que avanza sin cesar, es que no está penalizada en muchos países. Según la relatora, entre los años 2003 y 2007 se cuadruplicó el número de imágenes de explotación sexual de niños.

2. ¿POR QUÉ SE PRODUCEN LOS ABUSOS?

En principio puede sorprender que personas adultas, escogidas, supuestamente bien formadas y con una profesión de entrega humana y espiritual a los demás –en este caso niños– puedan obcecarse y pervertir su misión hasta el punto de abusar sexualmente de los propios encomendados.

Pero cuando se analizan los motivos que han podido llevar a un eclesiástico a realizar los abusos, aparecen factores personales (inmadurez emocional, disfunciones de personalidad, déficits de formación, distorsión de la entrega, etc.) y situacionales (soledad, falta de apoyo y supervisión, nula gratificación, aislamiento, etc.) que, sin que supongan la más mínima justificación, pueden ayudarnos a comprender, a reconducir en muchos casos y, sobre todo, a prevenir tales comportamientos.

¹³ Recordemos que en el mundo hay más de 550 organizaciones afiliadas a la ILGA (International Lesbian and Gay Association), que promueven la legalización de la pedofilia. Así lo afirman ellos mismos: www.ilga.org y www.asia.ilga.org.

¹⁴ Cfr. PEÑA, A., *La Iglesia católica y el abuso sexual a menores*, Lima: edición digital (www.libroscatolicos.org), 2010, 32.

¹⁵ Datos de septiembre de 2009.

2.1. Factores ideológicos

En la Carta a los católicos de Irlanda (19 de marzo de 2010), el Papa Benedicto XVI señala que el desconcertante problema del abuso sexual a menores se debe intentar comprender desde el «debilitamiento de la fe» y desde la «pérdida de respeto por la Iglesia y por sus enseñanzas»¹⁶.

¿De dónde vienen este «debilitamiento» y «pérdida» de los que el Papa habla? Me atrevo a señalar que de la secularización de las creencias y de los comportamientos como consecuencia de la revolución de finales de los años 60 del siglo pasado¹⁷.

En la sociedad, hubo una revolución del 68; pero también hubo un 1968 en el seno de la Iglesia. En este año se rechazó fuertemente la Encíclica *Humanae vitae* de Pablo VI; una rebelión que, para algunos, representó el inicio de la crisis del principio de autoridad en la Iglesia católica¹⁸. Muchos de los escándalos sexuales que finalmente desencadenaron la reacción pública en muchos países, son una consecuencia lógica de décadas de rechazo abierto, por parte de importantes teólogos, sacerdotes y obispos, a la Encíclica *Humanae vitae* y a la visión cristiana de la sexualidad que subyace en ella¹⁹.

La movilización por la liberación sexual –iniciada en aquellos años y vigente hoy en día– intenta desterrar los principios de la moral sexual católica²⁰.

¹⁶ Cfr. BENEDICTO XVI, *Carta Pastoral a los católicos de Irlanda* (19 de marzo de 2010).

¹⁷ El Cardenal Prefecto de la Congregación para el Clero, Mauro Piacenza, explica los abusos sexuales a menores por la relajación moral, consecuencia del relativismo doctrinal y del arrinconamiento de la disciplina. Cfr. MENOR, D., «Entrevista al Prefecto de la Congregación para el Clero», *Vida Nueva* (19 de noviembre de 2010, edición digital).

¹⁸ Cfr. PARDO, J. M., «Competencia del Magisterio en la enseñanza de la norma sobre la contracepción», en AA.VV., *Dar razón de la esperanza. Homenaje al Prof. Dr. José Luis Illanes*, Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2004, 659-675.

¹⁹ «En los años 70, la pedofilia fue teorizada como algo totalmente conforme al hombre y también al niño. Esto, sin embargo, formaba parte de una perversión de fondo del concepto de *ethos*. Se afirmaba –incluso en el ámbito de la teología católica– que no existían ni el mal en sí ni el bien en sí. Existirían sólo un “mejor que” y un “peor que”. Nada sería de por sí bueno o malo. Todo dependería de las circunstancias y del fin pretendido. Según los fines y las circunstancias, todo podría ser bueno o también malo. La moral se sustituyó por un cálculo de las consecuencias, y con ello dejó de existir. Los efectos de tales teorías son hoy evidentes». BENEDICTO XVI, *Discurso a los miembros de la Curia romana* (20 de diciembre de 2010).

²⁰ No se puede olvidar que la doctrina católica sobre la sexualidad humana tiene una clara fundamentación antropológica, basada en la unidad sustancial cuerpo-espíritu de la persona y en el exclusivo sentido conyugal de la actividad sexual, fuera del cual la persona es objeto de posesión y consumo.

Por eso, el celibato (el sacerdotal y el del por el Reino de los cielos) resulta tan molesto para la mentalidad de hoy, porque muestra que una persona puede contener sus apetitos sexuales por causa de un gran Amor. Esto es algo que desagrada a la «sociedad hedonista», que encuentra su mayor resistencia en la doctrina católica (manifestada en el clero). De ahí el ímpetu con el que algunos resaltan, si pueden, las contradicciones²¹.

Alice Schwarzer, una abanderada alemana del feminismo, en un editorial de la revista *Emma*, señalaba: «El abuso sexual de niños no es una invención de sacerdotes católicos; y no tiene nada que ver con el celibato. (...) La amarga protesta de las mujeres contra la violación de mujeres y niños no tenía posibilidad alguna contra el liviano espíritu de los tiempos de la revolución sexual»²², cuando algunos llevaron la promiscuidad hasta el punto de exigir el amor libre con niños o niñas²³, con personas del mismo sexo (comportamiento homosexual)²⁴ o con animales.

²¹ «El sentido del celibato como anticipación del futuro significa precisamente abrir estas puertas (a la verdadera grandeza de nuestra existencia), hacer más grande el mundo, mostrar la realidad del futuro que debemos vivir ya como presente. (...) Es verdad que para el mundo agnóstico, el mundo en el que Dios no cuenta, el celibato es un gran escándalo, porque muestra precisamente que Dios es considerado y vivido como realidad. Con la vida escatológica del celibato, el mundo futuro de Dios entra en las realidades de nuestro tiempo». BENEDICTO XVI, *Clausura del Año Sacerdotal. Vigilia con ocasión del encuentro internacional de sacerdotes. Diálogo del Santo Padre con los sacerdotes*, Plaza de San Pedro (10 de junio de 2010).

²² «Der sexuelle Missbrauch von Kindern ist keine Erfindung katholischer Patres. Und er hat auch nichts mit dem Zölibat zu tun...», en «Wie es geschehen kann», Editorial de la revista *Emma* (febrero de 2010, edición digital). Una de las conclusiones del estudio *Causas y Contexto del Abuso Sexual de Menores por sacerdotes Católicos 1950-2010* (disponible en inglés en www.usccb.org), realizado por un equipo de investigadores del John Jay College of Criminal Justice, señala que el incremento en la frecuencia de las incidencias de abuso en las décadas de los 60' y 70' es consistente con los patrones de conducta desviada en la sociedad del momento.

²³ Cfr. LÜTZ, M., «Die Kirche und die Kinder», artículo publicado en el *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 11 de febrero de 2010 (reproducido el 17 de febrero en la edición en lengua italiana de *L'Observatore Romano*). Nina Apin, en su artículo «Pädo-Aktivistinnen im linken Milieu» (Activistas pedófilos en los ambientes de izquierdas) publicado en *Tageszeitung* (22 de marzo de 2010 en su edición digital), no duda en señalar la relación entre la permisividad sexual de los años 70 y la pederastia. Otro ejemplo de lo señalado es el poema «Inconfesiones de Gilles de Rais», de la poetisa española Ana Rossetti.

²⁴ Es importante aclarar que los actos homosexuales pueden ser fruto bien de una mala conducta buscada (por ejemplo, una persona promiscua que lo quiere probar todo o que a la hora de saciar su instinto sexual sólo encuentra una persona de su sexo), o bien de la cesión a una inclinación o tendencia hacia personas del mismo sexo, llamada homofilia (un trastorno de la sexualidad del que se tratará en el apartado 2.3). Esta precisión es importante, pues la prevención y el tratamiento son diversos en ambos casos.

2.2. *Abuso sustitutivo*

«Los escándalos de abusos sexuales en la Iglesia católica han reabierto el debate acerca de si hay en esa institución –y, concretamente, en el voto de castidad que se exige a sus miembros– algún factor que haga que sacerdotes u otros religiosos sean más proclives a la pederastia»²⁵. Estas palabras, escritas por dos periodistas, han contribuido a abrir un debate antiguo: ¿Es el celibato la causa de los desórdenes en materia sexual de algunos sacerdotes y religiosos?²⁶.

Si se compara la Iglesia católica de EE.UU. con las principales iglesias protestantes, se descubre que la presencia de pedófilos es –según las distintas iglesias– de dos a diez veces más alta entre los pastores protestantes que entre los sacerdotes católicos. Este dato no es definitivo, pero al menos muestra que el problema necesariamente no es el celibato, pues la mayor parte de los pastores protestantes están casados²⁷. Además, sólo el 0,0075% de los sacerdotes católicos del mundo está implicado en este tipo de delitos²⁸.

Algunos sostienen que el celibato podría estar en el origen de determinados desequilibrios psíquicos y, entre ellos, de comportamientos pedófilos.

²⁵ GARRIDA, J. y DE BENITO, E., «¿Es insano el celibato?», publicado en el periódico *El País*, edición online (29 de marzo de 2010).

²⁶ Antes de continuar, considero necesario aclarar algunos términos: «Pederastia» (del griego «eras-tés»: amante): abuso sexual cometido con menores; «Pedofilia» o «Paidofilia» (del griego «paidos»: niño; «filía»: amor): es una parafilia (un trastorno de la conducta sexual), que consiste en que la excitación o el placer sexual se obtienen principalmente a través de actividades o fantasías sexuales con niños prepúberes (entre 8 y 12 años); «Efebófilos» (del griego «efebos»: adolescente): es la condición en la cual personas adultas experimentan atracción sexual hacia adolescentes. La «pubertad» es el paso de la niñez a la adolescencia; se identifica por la aparición de las características sexuales secundarias. La «adolescencia» se divide en «adolescencia temprana» (12-14 años) y «adolescencia tardía» (15-19). Cfr. RODRÍGUEZ-LUÑO, A., *Scelti in Cristo per essere santi, III, Morale speciali*, Roma: Università Pontificia della Santa Croce, 2008, 381-384.

²⁷ Según Philip Jenkins, docente no católico, algunos de los peores casos de abuso repetido por ministros sagrados se han referido a pastores bautistas y pentecostales, en vez de a sacerdotes católicos. Cada denominación cristiana ha tenido su lista de abusos. Esta pesadilla, además de afectar a los católicos, ha afectado a protestantes, judíos, mormones, testigos de Jehová, budistas y hasta devotos de Hare Krishna. Cfr. JENKINS, Ph., *The new anti-catholicism*, o. c., 142. Un obispo episcopaliano, William Persell, de Chicago, el Viernes Santo de 2002 manifestó: «Seríamos ingenuos y deshonestos si decimos que el problema (abuso sexual de menores) es sólo de la Iglesia católica, y que nosotros no tenemos nada que ver en ello por el hecho de que tenemos ministros mujeres y casados. Este pecado no conoce Iglesias ni fronteras». Cfr. www.reformation.com. Consultado el 26 de noviembre de 2010. El Consejo nacional del niño de Israel, ha declarado: Israel es un paraíso para los pedófilos. En la página www.theawarenesscenter.org, se pueden ver nombres de rabinos denunciados y la gravedad del problema.

²⁸ Cfr. BLANCO, P., *Benedicto XVI. El Papa alemán*, o. c., 538.

Lo primero que hay que señalar es que los problemas psicosexuales –de los que se hablará en el siguiente apartado– se suelen fraguar en el periodo de la infancia y comienzo de la adolescencia. No son, por tanto, consecuencia de una decisión de vida llevada a cabo bastantes años más tarde.

El desarrollo psicosexual es un proceso sumamente complejo, en el que intervienen diversos factores, y nunca de forma aislada. Entre ellos destacan las pautas de crianza y educación, la dinámica familiar, el contexto socio-cultural, los mensajes sociales sobre la sexualidad, y los hechos o sucesos concretos que han rodeado la vida de la persona. Una religiosidad bien vivida, supone una protección frente a algunos de los factores adversos en el desarrollo psicosexual. El celibato libremente asumido y sólidamente fundamentado no sólo no tiene relación con el origen de estos problemas, sino que es un índice de madurez psicosexual²⁹.

En definitiva, un importante número de especialistas en psicología y psiquiatría niega que los abusos cometidos por clérigos y religiosos tengan su origen en el celibato³⁰.

Pero el celibato puede perjudicar la salud si se vive inadecuadamente. Por eso, no se puede explicar sin el fenómeno de la fe; no se puede entender ni vivir fuera de una intensa relación de amor con Dios³¹. En definitiva, sin una visión trascendente de la vida³². El varón que opta por el celibato renuncia a una mu-

²⁹ Cfr. ZAPATA, R., «Celibato y madurez psicosexual y afectiva», *Scripta Theologica* 35 (2003) 853-872; ZAPATA, R. y PLA, J., «Trastornos psicosexuales», en CABANYES, J. y MONGE, M. A. (eds.), *La salud mental y sus cuidados*, Pamplona: Eunsa, 2010, 345-347.

³⁰ Hans-Ludwig Kröber, psiquiatra y director del Instituto de Psiquiatría Forense de la Universidad Libre de Berlín, es uno de los profesionales más prestigiosos de su especialidad en Alemania. Preguntado sobre los abusos a menores cometidos por clérigos o religiosos, niega que el problema tenga su origen en el celibato. Cfr. «Entrevista», *Mundo Cristiano* (mayo de 2010), 41-44. De la misma opinión es Manfred Lütz. Este psiquiatra y teólogo alemán afirma que el problema de la pedofilia no está circunscrito a la Iglesia católica. Todas las profesiones e Instituciones que, de algún modo tratan con menores, tienen este problema. Algunos sostienen que hay una relación entre el celibato y la pedofilia, y que, si se eliminara el celibato, se resolverían estos problemas. Científicamente esta teoría no tiene fundamento. En una conferencia de 2003 en Roma, todos los expertos internacionales (incluso los no creyentes) compartieron la idea de que científicamente no existe ninguna relación entre pedofilia y celibato. La abstinencia sexual no provoca actos de abusos. Cfr. LÜTZ, M., «La Chiesa e i bambini», *L'Osservatore Romano* (17 febbraio 2010), edición digital.

³¹ «Si vivís según el Espíritu, no daréis satisfacción a las apetencias de la carne» (Gálatas 5,16-17).

³² «El centro de nuestra vida debe ser realmente la celebración diaria de la santa Eucaristía; y aquí son centrales las palabras de la consagración: “Éste es mi cuerpo... Ésta es mi Sangre”; es decir, hablamos *in persona Christi*. Cristo nos permite usar su Yo, hablamos en el yo de Cristo, Cristo nos atrae a sí y nos permite unírnos, nos une a su Yo. Y así, mediante esta acción, este hecho de

jer y a tener descendencia porque el objeto de su amor va más allá de una persona concreta; es un amor abierto a Dios, que se realiza en todo ser humano³³.

Cuando un hombre célibe no cultiva una intensa relación con Dios y, por Dios, de servicio a los demás, humanamente se marchita, no aguanta, la vivencia de sus virtudes pierde su sentido. Alguien que ha entregado completamente su vida desde esta perspectiva sobrenatural empieza a desmoronarse cuando comienza a buscarse a sí mismo o a realizarse egocéntricamente; cuando el servicio y la obediencia no se integran en la llamada divina. Normalmente los problemas relativos a la castidad son propios de personas que dedican demasiado tiempo a sí mismos; Dios comienza a desaparecer de su horizonte³⁴.

También es importante que un hombre célibe sepa qué es una mujer y cómo relacionarse correctamente con ella. Demasiada intimidad y apertura puede conducir fácilmente a una situación de bloqueo³⁵.

El impulso sexual (erótico) está presente en todas las personas. Cuando la persona célibe lo siente, debe superarlo, integrándolo en su compromiso de amor, como también lo hace el no célibe cuando le conviene (por ejemplo, un marido que siente atracción por otra mujer). La capacidad de moderar el instinto sexual y de humanizarlo se denomina virtud de la castidad³⁶.

Ciertamente, nadie se incorpora al Seminario sólo con el propósito de vivir el celibato. Esa renuncia, que sin duda lo es, está al servicio de una mayor libertad para amar a Jesucristo y servir a la Iglesia y a los fieles. La abstinencia de las relaciones sexuales tampoco supone que el sacerdote niegue su sexualidad, sino que la vive con libertad dentro de un estilo de vida que debe estar

que Él nos atrae a sí mismo, de modo que nuestro yo queda unido al Suyo, realiza la permanencia, la unicidad de su sacerdocio; así Él es siempre realmente el único Sacerdote y, sin embargo, está muy presente en este mundo, porque nos atrae a sí mismo y así hace presente su misión sacerdotal. Esto significa que somos incorporados en el Dios de Cristo: esta unión con su Yo es la que se realiza en las palabras de la consagración. También en el “yo te absuelvo” es el yo de Cristo, de Dios, el único que puede absolver. (...) Es importante que nos dejemos penetrar siempre por esta identificación del yo de Cristo con nosotros». BENEDICTO XVI, *Clausura del Año Sacerdotal. Vigilia con ocasión del encuentro internacional de sacerdotes. Diálogo del Santo Padre con los sacerdotes*, Plaza de San Pedro (10 de junio de 2010).

³³ Cfr. CAFARRA, C., *Ética general de la sexualidad*, Barcelona: Eiusa, 1995, 111-119; SARMIENTO, A., *El matrimonio cristiano*, 3 ed. Pamplona: Eunsa, 2007, 151-162.

³⁴ Cfr. POLAINO, A., «La realizzazione della persona nel celibato sacerdotale», en *Il celibato sacerdotale: teologia e vita, XIV Convegno di Teologia*, Pontificia Università della Santa Croce, Roma (4-5 marzo 2010). Texto provisional del autor.

³⁵ Cfr. FERNÁNDEZ-CARVAJAL, F., *Para llegar a puerto. El sentido de la ayuda espiritual*, Madrid: Palabra, 2010, 40-41.

³⁶ Cfr. SARMIENTO, A., *El matrimonio cristiano, o. c.*, 47-53.

llo de sentido trascendente³⁷. Estilo de vida que sin duda puede verse afectado por la falta de apoyo de los que le rodean, la ausencia de una orientación espiritual regular, el descuido de la vida espiritual o el mal ejemplo de otros sacerdotes de su entorno que llevan una doble vida.

* * *

Hasta aquí la pederastia como fruto de una conducta incontinente desordenada, es decir, como simple satisfacción de los instintos sexuales.

En el siguiente apartado se presentará la pederastia o abuso sexual con niños como fruto de un trastorno de la sexualidad (personas con una tendencia-adicción patológica).

2.3. *Pederastia parafilica*

Además de errores ideológicos, deficiencias formativas e incoherencias con el estado de vida clerical, detrás de los actos de pederastia se descubre, a veces, un claro trastorno parafilico. Un estado de adicción por el abuso sexual de niños (paidofilia) que dependiendo del sexo de la víctima que el abusador tenga a su disposición puede ser heterofílico o, como ocurre la mayoría de las veces, homofílico.

Según el profesor Kröber, el verdadero problema de la Iglesia católica en el tema de los abusos a menores son, sobre todo, los sacerdotes con inclinación hacia personas de su mismo sexo (homofilia) que no son capaces de vivir, o que no quieren vivir, la abstinencia sexual, y que, al mismo tiempo, intentan disimularlo³⁸.

³⁷ Un comportamiento sexual sano requiere del individuo, además del adecuado conocimiento del funcionamiento sexual, de su significado y de su sentido, las actitudes psicológicas y los hábitos –control de la curiosidad, respeto de la intimidad y de las normas de pudor, higiene corporal y ejercicio físico apropiado, autodominio, dedicación intensa al estudio o al trabajo, preocupación por los demás, sentido de responsabilidad, práctica religiosa, etc.– que le permitan gobernar su psicosexualidad y mantenerla entregada al compromiso de amor realizado o por realizar. Cfr. ZAPATA, R., «Celibato y madurez psicosexual y afectiva», *o. c.*, 856.

³⁸ Cfr. KRÖBER, H. L., «El celibato no es la causa de la paidofilia», en *La Vanguardia* (21 de marzo de 2010), edición digital; CUCCI, G. y ZOLLNER, H., *Chiesa e pedofilia: Una ferita aperta. Un approccio psicologico-pastorale*, *o. c.*, 36. Si en la Iglesia católica ha habido efectivamente un problema, éste no es el celibato, sino una cierta tolerancia de la homosexualidad, en particular en muchos seminarios de los años 60 a 90, época en que se ordenaron la gran mayoría de los sacerdotes condenados por abusos. Cfr. ROSE, M., *Goodbye good men: How catholic seminaries turned away two generations of vocations from the priesthood*, Cincinnati (Ohio): Aquinas Publishing Ltd., 2002. El pico de los abusos se situó entre 1965 y 1990. Datos obtenidos del Documental: *Manzanas podridas. La Iglesia ante los abusos sexuales*, Rome Reports, 2010.

¿Quiere esto decir que todos los sacerdotes que han abusado de menores son homofílicos? El caso de abusos sexuales de niños no se puede equiparar con la homosexualidad, pero la investigación en psicología y psiquiatría muestra que ambos tampoco están desconectados³⁹. No todos los sacerdotes y religiosos abusadores son personas con inclinación hacia personas de su mismo sexo, pero un importante número sí lo son.

El Cardenal Secretario de Estado T. Bertone fue muy criticado por algunos medios de comunicación debido a unas declaraciones realizadas en el Seminario Pontificio de Santiago de Chile en abril de 2010: «(...) muchos psicólogos y psiquiatras han demostrado que no hay relación entre celibato y pedofilia, pero muchos otros han demostrado, y me han dicho recientemente, que hay relación entre homosexualidad y pedofilia». El portavoz vaticano, F. Lombardi, aclaró días más tarde que por lo que se refiere a la competencia de las autoridades eclesiásticas, en el campo de las causas de abusos contra menores por parte de sacerdotes, afrontadas en los años recientes por la Congregación para la Doctrina de la Fe, se confirma el dato estadístico referido por monseñor Charles J. Scicluna, Promotor de justicia de la Congregación para la Doctrina de la Fe⁴⁰: de las acusaciones relativas a los 3.000 casos de sacerdotes y religiosos concernientes a delitos cometidos en los últimos cincuenta años, un 10% se trataba de casos de pedofilia (atracción sexual hacia niños prepúberes); un 60% de casos de efebofilia (atracción sexual hacia adolescentes del mismo sexo); y un 30% de relaciones heterosexuales. El padre Lombardi concluyó, que el cardenal Bertone sólo hacía referencia a la problemática de abusos por parte de sacerdotes, y no de la población en general.

Estas declaraciones son respaldadas por el Informe publicado en 2004 por el *John Jay College of Criminal Justice* (New York), considerado como el más completo sobre nuestro tema realizado en el mundo⁴¹. Al analizar las denuncias de abusos sexuales presentadas contra clérigos entre 1950 y 2002 en las diferentes diócesis de los Estados Unidos, el Informe constataba que la gran ma-

³⁹ Cuando se busca en el Índice de Materias la voz «Pedofilia», se remite a la voz «Homosexualidad». Cfr. MONGE, M. A. (ed.), *Medicina Pastoral. Cuestiones de Biología, Antropología, Medicina, Sexología, Psicología y Psiquiatría de interés para Formadores*, Pamplona: Eunsa, 2002, 511. Por otro lado, diversos estudios demuestran que los homosexuales activos son más propensos a maltratar sexualmente a menores. Cfr. REISMAN, J., *Kinsey: Crimes and Consequences*, Crestwood, KY: The Institute for Media Education, 2009, citado en PEÑA, A., *La Iglesia católica y el abuso sexual a menores, o. c.*, 28.

⁴⁰ Cfr. «Entrevista», publicada en el diario *Avvenire* el 13 de marzo de 2010.

⁴¹ «The nature and scope of sexual abuse of minors by catholic priests and deacons in Unites States».

yoría de las víctimas, el 81%, han sido varones. Este estudio documentaba que la pedofilia, la atracción por niños antes de la pubertad, ha sido un fenómeno menor en los casos de abusos sexuales de sacerdotes. La mayoría de las víctimas eran adolescentes que han superado la pubertad (en un 51% de los casos la víctima es un adolescente temprano –11 a 14 años–; en el 35%, un adolescente tardío –15 a 17 años–, sólo un 14% es en menores de 11 años)⁴².

Philip Jenkins, sociólogo, historiador y catedrático de la *Pennsylvania State University* (PSU), que fue investigador para Sir Leon Radzinowicz, pionero de la Criminología en Cambridge, y que ha estudiado durante casi tres décadas el fenómeno de los pastores religiosos que han cometido abusos sexuales, convirtiéndose con sus artículos y libros en uno de los mayores expertos, confirma en sus obras lo afirmado arriba⁴³.

La persona pedófila se «interesa» por la niñez, mientras que la persona homosexual u homofílica «prefiere» la edad de la adolescencia. Los pedófilos, en general, no se interesan por los niños después de que estos entran en la fase de pubertad y desarrollan los primeros rasgos de masculinidad o feminidad; es el cuerpo y la psique infantil lo que les atrae. Muchos homosexuales, a parte de la relación con adultos, se centran en adolescentes (el término médico es efebófilos).

Cuando se habla de abuso a menores por parte del clero o de religiosos parece darse a entender que se trata de niños (prepúberes), pero en la mayor parte de los casos se trata de adolescentes. El acosador no es pues un paidófilo, sino una persona adulta que cede a una inclinación hacia personas de su mismo sexo: chicos adolescentes, que ya tienen los rasgos sexuales definidos⁴⁴.

Un varón heterosexual equilibrado no deja de sentir atracción por las mujeres para soñar con menores. Un joven que es psicológica y emocionalmente maduro, cuando se le admite en el Seminario, difícilmente acabará interesán-

⁴² Ya los mismos Obispos norteamericanos comunicaron al día siguiente de la Audiencia con Juan Pablo II en Roma (24 de abril de 2002) que «si bien los casos de pedofilia auténtica por parte de sacerdotes y religiosos son escasos, todos reconocen la gravedad del problema. Se ha destacado el hecho de que prácticamente todos los casos han visto implicados a adolescentes, por lo que no puede hablarse de casos de pedofilia auténtica», *Ecclesia* 3099 (4 de mayo del 2002) 27.

⁴³ Cfr. JENKINS, Ph., *Pedophiles and priests: anatomy of a contemporary crisis*, Oxford: Oxford University Press, 2001. A conclusiones análogas han llegado los estudios de Massimo Introvigne, director del Centro de Estudios sobre las Nuevas Religiones (<http://www.cesnur.org>).

⁴⁴ El hecho de que un gran número de casos de pederastia se imputen a personas con tendencia hacia personas de su mismo sexo, no lleva a concluir que todas las personas con esta inclinación sean pederastas.

dose por la homosexualidad o la pedofilia. Si se siente excitado sexualmente y da rienda suelta a sus pasiones, buscará a una persona de sexo opuesto.

En los sacerdotes que han abusado, la adicción hacia menores es muy improbable que se haya originado durante los años de Seminario o durante el sacerdocio⁴⁵. En algunos casos, probablemente siempre ha existido una falta de sentimientos heterosexuales normales, aunque inicialmente haya sido más o menos latente, débil. En determinadas circunstancias, al enfrentarse con jóvenes, o durante un período de desilusión o soledad, la «dormida» inclinación hacia personas de su mismo sexo puede despertarse. Otros sacerdotes, sin embargo, quizá siempre han sido conscientes de su atracción hacia personas de su mismo sexo, pero han sabido vivir con ella sin exteriorizarla. Sin embargo, cada vez que se sienten incapaces de afrontar demandas o desilusiones en su ejercicio ministerial, en un mal momento podrían comenzar a descuidarse y a entregarse a fantasías sexuales⁴⁶.

Otro factor que disminuye el umbral de resistencia es la reiterada exposición a teorías morales permisivas sobre la sexualidad en general y sobre la normalidad de la homosexualidad en particular. En este sentido, como se señaló arriba, la actitud crítica de ciertos teólogos y sacerdotes hacia el celibato, y sobre todo hacia la enseñanza de la Iglesia sobre moral sexual, incide fuertemente en el debilitamiento de la resistencia de muchos sacerdotes hacia conductas sexuales inadecuadas. No se puede esperar que muchos sacerdotes y religiosos con inclinación hacia personas de su mismo sexo –y en ocasiones

⁴⁵ Algunas fantasías y comportamientos asociados con las parafilias pueden iniciarse en la infancia o en las primeras etapas de la adolescencia, pero su desarrollo se define y elabora completamente durante la adolescencia y los primeros años de la vida adulta (en más del 50% de los casos la alteración parafílica se inicia antes de los 18 años). Cfr. BECKER, J. V., JOHNSON, B. R. y KAVOUSSI, R. J., «Trastornos sexuales y de la identidad sexual», en HALES, R. E., YUFOFSKY, S. C. y TALBOTT, J. A. (eds.), *Tratado de psiquiatría*, tomo I, 3 ed. Barcelona: Masson, 2000, 752. La mayoría de las parafilias se diagnostican en el hombre, y aproximadamente la mitad de los individuos que las presentan están casados. El gran mercado comercial de la pornografía y todo lo relacionado con ella, hace pensar que la prevalencia de este trastorno en la población puede ser elevada. Las parafilias se diferencian según las características del estímulo parafílico. La paidofilia y el exhibicionismo son frecuentes. Pero sin duda, la homofilia (tendencia-adicción hacia personas del mismo sexo) es una de las parafilias más abundantes. Cfr. ZAPATA, R. y PLA, J., «Trastornos de dependencia parasexual o parafilias», en CABANYES, J. y MONGE, M. A. (eds.), *La salud mental y sus cuidados*, Pamplona: Eunsa, 2010, 351-353.

⁴⁶ La homosexualidad es más que un problema sexual. Es parte de una variante más bien específica de inmadurez de la personalidad, y entre sus síntomas más frecuentes están la falta de fuerza de carácter, la soledad interior, las dificultades para la formación de vínculos de amistad madura, la ansiedad y la depresión. De ahí, que el estrés, en todas sus formas, pueda debilitar la resistencia del hombre a entregarse a sus deseos homosexuales.

pedófilos— perseveren en su lucha interior por la castidad cuando constantemente escuchan decir que casi todo está permitido en la vida heterosexual, sea matrimonial o no.

3. PREVENCIÓN

Además de atender a las víctimas y a sus familiares, y poner ante la Justicia (eclesiástica y civil) a los culpables, es urgente adelantarse y trabajar en la prevención.

Si no se incide en los factores culturales y educativos que, en buena medida, están en el origen de estos lamentables y tristes incidentes, se gastarán inútilmente las energías en perseguir efectos sin atacar las causas que los producen. Además de atajar el problema global de la pornografía y la prostitución infantil, sólo la restauración de la moralidad de las costumbres, de la vida espiritual y de la verdad integral sobre la persona humana podrá, en último término, superar este problema grave que flagela a la Iglesia (y a la sociedad en su conjunto).

El abuso a menores por parte del clero hay que encuadrarlo en la falta de valores morales y en la permisividad sexual que invade la sociedad. En revistas, periódicos, películas, espectáculos, televisión o internet se fomenta descaradamente el libertinaje sexual. Incluso la educación sexual que se da en ciertas instituciones educativas suele ser más de información sobre métodos anticonceptivos para tener relaciones sexuales sin procreación, que sobre educación en valores y virtudes.

3.1. *Algunos elementos para discernir si una persona tiene idoneidad psíquica para ser sacerdote*

Antes de responder a esta cuestión, es importante reseñar tres premisas. La primera es que no hay nadie perfecto y, por tanto, tampoco en la esfera psíquica se puede encontrar la perfección. Todos tenemos algún aspecto de nuestra actividad psíquica más débil o deficitario. La segunda idea es que Dios escribe derecho con renglones torcidos. Esto tiene un significado aún más profundo al hablar de vocación sacerdotal, pues la labor que el sacerdote desempeña excede con mucho sus propias capacidades, y eso pone en entredicho la validez del término «idoneidad». De alguna manera, esta es la lógica de Dios. La tercera premisa es que la actividad psíquica puede alterarse —tras un

periodo de normalidad y, a veces, de una forma imprevisible— por factores ambientales, por factores personales o por la suma de ambos.

Teniendo en cuenta estas premisas, los criterios para determinar la capacidad de asumir responsabilidades o compromisos sacerdotales serían, preferentemente, negativos: ausencia de obstáculos relevantes. Descartando el retraso mental o la limitación cognitiva y alguna otra enfermedad mental grave, como la esquizofrenia, la pregunta se responde examinando tres aspectos nucleares de la personalidad⁴⁷:

1. *La madurez*⁴⁸.
2. *La estabilidad psicológico-afectiva*⁴⁹.
3. *El autocontrol* (o autogobierno)⁵⁰.

Así, cuestionarían la idoneidad para el sacerdocio:

1. *Un pobre autocontrol*⁵¹.
2. *Inmadurez afectiva y una notable inestabilidad en las emociones y en el estado de ánimo.*

Por todo ello, la falta de una madurez afectiva y sexual, de una personalidad sana, madura y equilibrada, y de un dominio de sí suficientemente arra-

⁴⁷ Cfr. JUAN PABLO II, Exh. Apost. *Pastores dabo vobis* (25.3.1992), nn. 43-44.

⁴⁸ La madurez psicológica consiste en la capacidad de sometimiento de todos los impulsos, deseos y emociones al orden de la razón. Cfr. POLAINO, A., *Madurez personal y amor conyugal. Factores psicológicos y psicopatológicos*, Madrid: Rialp, 1996. «En este sentido, la persona que vive el celibato apostólico debe evitar —como cualquier padre biológico fuera de su relación conyugal— toda relación interpersonal o vivencia afectiva que impliquen o puedan implicar eróticamente su psicosexualidad o la del otro. Cualquier apeigamiento, indiscreción o trato emocional incompatibles (con su estado), supondría un riesgo —o ya un trastorno— de distorsión de la psicoafectividad propia y ajena. (...) Las relaciones psicoafectivas del célibe comprometido apostólicamente deben transcurrir dentro de los límites exigidos por la relación de asistencia. La expresión afectiva en sus relaciones reales debe estar siempre matizada e impregnada por un sentido trascendente de “ayuda profesional”, que no sólo no quita autenticidad a dichas relaciones, sino que les sirve de garantía». ZAPATA, R., «Celibato y madurez psicosexual y afectiva», *o. c.*, 868-871.

⁴⁹ Cfr. IDEM, 862-863.

⁵⁰ «Quienes reciben el don del celibato necesitan una madurez afectiva que capacite a la prudencia, a la renuncia a todo lo que pueda ponerla en peligro, a la vigilancia sobre el cuerpo y el espíritu, a la estima y respeto en las relaciones interpersonales con hombres y mujeres. Una ayuda encaminada a que cada uno sea verdaderamente dueño de sí mismo y capaz, por tanto, de esa entrega exclusiva a Dios». MORATO, J. R., «La razón y los afectos. La armonía afectiva de la persona», en CABANYES, J. y MONGE, M. A. (eds.), *La salud mental y sus cuidados*, Pamplona: Eunsa, 2010, 75-84, 82.

⁵¹ Cfr. ZAPATA, R., «Celibato y madurez psicosexual y afectiva», 871.

gado –propia pero no exclusiva de la persona con marcada tendencia homosexual– hace inconveniente la admisión al sacerdocio. Para este tema, puede ayudar la lectura de dos documentos magisteriales:

– Congregación para la Educación Católica, *«Instrucción sobre los criterios de discernimiento vocacional en relación con las personas de tendencias homosexuales antes de su admisión al Seminario y a las Órdenes sagradas»* (4.XI.2005)⁵².

– Congregación para la Educación Católica, *«Orientaciones para el uso de las competencias de la psicología en la admisión y en la formación de los candidatos al sacerdocio»* (29.VI.2008)⁵³.

3.2. *Vida espiritual*

Los Obispos y sus colaboradores deben cuidar especialmente a los sacerdotes jóvenes para que estos no estén solos, pues el celibato es una flor muy delicada que puede marchitarse al contacto con el mundo. También deben mostrar solicitud por ellos, dándoles afecto y apoyo, especialmente en los momentos más difíciles.

El sacerdote tiene que ser fiel a sus compromisos ascéticos y espirituales. El presbítero debe estar convencido de que el mejor tiempo empleado es el tiempo dedicado a la oración⁵⁴. Si todos estamos llamados a la santidad, ¿con

⁵² «No se puede admitir al Seminario y a las órdenes sagradas a quienes practican la homosexualidad, presentan tendencias homosexuales profundamente arraigadas o sostienen la así llamada cultura gay. Dichas personas se encuentran efectivamente en una situación que obstaculiza gravemente una correcta relación con hombres y mujeres. De ningún modo pueden ignorarse las consecuencias negativas que se pueden derivar de la ordenación de personas con tendencias homosexuales profundamente arraigadas. Si se tratase, en cambio, de tendencias homosexuales que fuesen sólo la expresión de un problema transitorio, como por ejemplo el de una adolescencia no terminada, esas deberán ser claramente superadas, al menos, tres años antes de la ordenación diaconal» (n. 2).

⁵³ «El camino formativo deberá ser interrumpido en el caso que el candidato, no obstante su esfuerzo, el apoyo del psicólogo o de la psico-terapia, continuase manifestando incapacidad de afrontar de manera realista, aun teniendo en cuenta la gradualidad del crecimiento humano, sus graves problemas de inmadurez (fuertes dependencias afectivas, notable carencia de libertad en las relaciones, excesiva rigidez de carácter, falta de lealtad, identidad sexual incierta, tendencias homosexuales fuertemente radicadas, etc.). Lo mismo debe valer también en el caso que resultase evidente la dificultad de vivir la castidad en el celibato, soportado como una obligación tan gravosa que podría comprometer el equilibrio afectivo y relacional» (n. 10).

⁵⁴ Cfr. MENOR, D., «Entrevista al Prefecto de la Congregación para el Clero», *Vida Nueva* (19 de noviembre de 2010, edición digital).

cuánta más razón el sacerdote! «¡Amad vuestro sacerdocio!, gritaba Juan Pablo II en el quincuagésimo aniversario de su sacerdocio, ¡Sed fieles hasta el final! Sabed ver en él aquel tesoro evangélico por el cual vale la pena darlo todo»⁵⁵. Si el sacerdote abandona la oración, empezará a enfriarse: dejará la confesión frecuente, descuidará el rezo del Oficio divino y la celebración diaria de la Santa Misa, considerará obsoleta la orientación espiritual, etc.

En muchos Seminarios norteamericanos la Santa Misa diaria figuraba en el horario, pero no asistir a ella no se consideraba grave. Muchos seminaristas no rezaban el Oficio divino, que después, de sacerdotes, tendrían obligación de rezar. Se perdió la práctica de la confesión frecuente y se dejaron de lado devociones antiguas como el Rosario, el Vía Crucis o la adoración al Santísimo Sacramento. El padre Mathew Lamb, escribió en el *Boston College Chronicle* en 2002: «Apuesto lo que sea a que ninguno de los sacerdotes que cometieron esos pecados y delitos cumplía los siguientes requisitos: Celebrar la Misa diaria, rezar diariamente el Oficio divino, tener una hora de oración todos los días, confesarse regularmente y tener dirección espiritual»⁵⁶.

Ser sacerdote es algo tan grande y sobrenatural que sólo los hombres maduros, humana y espiritualmente, pueden afrontarlo. El mundo actual reclama sacerdotes santos. Solamente un sacerdote que aspira a la santidad puede ser, en un mundo cada vez más secularizado, testigo fiel de Cristo. Él está llamado a ser guía de los hombres y maestro de santidad. Pero solamente lo será en la medida en que sea un testigo auténtico de Cristo. Sólo si tiene una experiencia personal de Cristo, puede comprender en verdad su misión. Cuanto más conozca a Jesús, más le atraerá su misterio. Esto quiere decir que el sacerdote debe estar enamorado de Cristo. Debe tener una vivencia personal de Cristo y sentir la necesidad de llevarlo a los demás.

El sacerdote debe estar bien preparado para responder a las exigencias del mundo moderno, pero más importante aún es que sea un hombre de Dios, que transmita a Dios, a través de sus palabras y acciones, de modo que todos vean en él otro Cristo. Él es representante y embajador de Dios en el mundo, y debe actuar siempre en su Nombre y con el poder recibido para distribuir los dones de Dios⁵⁷.

⁵⁵ JUAN PABLO II, *Don y misterio*, Madrid: BAC, 1996, 115.

⁵⁶ Citado en PEÑA, A., *La Iglesia católica y el abuso sexual a menores*, o. c., 50.

⁵⁷ Cfr. BENEDICTO XVI, *Lectio divina en el encuentro con el clero de Roma*, Aula de las Bendiciones (18 de febrero de 2010).

3.3. *Cuidar la salud psíquica del sacerdote*

A lo largo del Año sacerdotal, el Papa Benedicto XVI se ha referido en varias ocasiones a las dificultades que, hoy en día, afrontan los sacerdotes. Derivan no sólo de su exigente ministerio público, sino también de un entorno que, en ocasiones, se vuelve indiferente u hostil. En los casos más agudos, la tensión que estas circunstancias generan puede llegar a comprometer el equilibrio psíquico del presbítero.

El sacerdote, para mantener un adecuado equilibrio psíquico en un ambiente hostil necesita, como ya se ha visto arriba, una *sólida vida interior*. Sin ella, tenderá a afrontar las dificultades a base de una mayor exigencia personal y de un marcado voluntarismo, ambos bien intencionados, pero ineficaces para la tarea que se tiene entre manos. Junto a esto, también interesa destacar que la vida espiritual debe configurar una *sólida unidad de vida*⁵⁸. Un sacerdote no puede ser un hombre como los demás. Su vestimenta, su estilo de vida y su comportamiento, en privado y en público, deben manifestar que es un hombre de Dios. El sacerdote no es sólo sacerdote durante las horas en que está abierta la parroquia o ejerce su ministerio. El sacerdocio no es una profesión más; es una vocación. Por ello el sacerdote debe ser sacerdote-sacerdote, sacerdote al ciento por ciento, las veinte y cuatro horas al día y en todo lugar⁵⁹.

A partir de estas importantes premisas, las recomendaciones son especialmente tres: el descanso, el deporte y los apoyos personales.

⁵⁸ «Remueve hondamente la certeza de que, a pesar de nuestra pequeñez, de la propia debilidad personal, nuestra existencia adquiere una gran dimensión, si la gastamos con Jesucristo. Dios, mediante la Eucaristía, nos hace Iglesia, Cuerpo del mismo Señor, y nos coloca en su barca para que naveguemos coherentemente por todas las aguas de la sociedad, anunciando que Dios llama a todos a la santidad. El caminar de cada uno en este mundo nuestro –que Dios ama apasionadamente, hasta entregarnos a su Hijo– está enlazado con la Eucaristía, ya que la fuerza que dimana del Cuerpo y de la Sangre de Jesús nos capacita para hacer divinos todos los caminos de la tierra, dando realidad a aquellas palabras de San Josemaría: “Cuando un cristiano desempeña con amor lo más intrascendente de las acciones diarias, aquello rebosa de trascendencia de Dios” (Homilía *Amar al mundo apasionadamente* [8.X.1967], en *Conversaciones*, n. 116). Si nos decidimos a emprender esta senda, a veces estrecha y dura, sabremos acoger con alegría –quizá sorbiéndonos las lágrimas– el peso del dolor, cuando lleguen la enfermedad, las secuelas de la pobreza, de la incomprensión, hasta de los buenos, porque descubriremos, no un determinismo despiadado, sino la mano amorosa de nuestro Padre del Cielo, que nos bendice con la exigencia amable de la Cruz». ECHEVARRÍA, J., *Homilía de la Misa en el campus de Pamplona con motivo del 50º aniversario de la Asociación de Amigos de la Universidad de Navarra y erección del Estudio General de Navarra en Universidad*, Pamplona 23 de octubre de 2010.

⁵⁹ Cfr. SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ, «Sacerdote para la eternidad», en IDEM, *Amar a la Iglesia*, Madrid: Palabra, 1986, 64.

Todas las personas necesitan descansar, no sólo físicamente, cuidando las horas de sueño y el tiempo dedicado a la alimentación; sino también psicológicamente, sabiendo encontrar tiempo para actividades que le descansen a uno y para cultivar aficiones, sin dejarse llevar por un mal entendido sentido de urgencia o por aparentes exigencias de la labor pastoral⁶⁰. Es necesario saber poner límites en la actividad cotidiana, jerarquizando bien lo que se ha de hacer, intentando estar en lo que se hace evitando el atropellamiento. Al mismo tiempo, es preciso aceptar los límites personales y los de la propia vida, y percatarse de que es necesario el descanso para rendir más. Además, disponer de tiempo para pensar y reflexionar sobre lo hecho, sobre lo que se pretende hacer, y sobre el camino que se está siguiendo es un requisito imprescindible para llegar a buen puerto.

El deporte, además de promover la salud física, es una buena válvula de escape de las tensiones ordinarias.

Por último, los apoyos personales proporcionan los vínculos que todo ser humano necesita tener y fomentar: sentirse acompañado, comprendido, apoyado y querido por otros; particularmente, por quienes comparten el mismo estilo de vida y los mismos objetivos. En el sacerdote, los más importantes son los derivados de la fraternidad sacerdotal, porque, además del apoyo que suponen, aportan el ejemplo de los iguales y permiten tener cerca modelos a seguir en los que buscar orientación y ayuda, lo cual facilita aún más el no sentirse sólo⁶¹. La soledad es un arma mortal, que hace tambalear las fuerzas psíquicas y puede inducir desesperación.

3.4. *El trato con la gente joven*

En su viaje a Gran Bretaña, el Papa Benedicto XVI se reunió con un grupo de profesionales y voluntarios que se dedican a la protección de niños y jó-

⁶⁰ Cfr. ZAPATA, R., «Celibato y madurez psicosexual y afectiva», *o. c.*, 861-862. Hay que aprender a descansar. En muchos casos es preciso convencerse de que no es un tiempo perdido, desaprovechado o robado a las obligaciones, ni tampoco un capricho o un lujo. Tampoco es necesario buscar formas de descanso muy complejas o elaboradas. Una buena fórmula de descanso es cultivar alguna afición (intelectual o manual), desvinculada del quehacer diario, que obligue a meter la cabeza en ella, mejor si requiere la participación de otros o lleva consigo la posibilidad de ampliar las relaciones personales. Cfr. CABANYES, J. y MELIÁN GARCÍA, A., «Salud mental: orientaciones para el equilibrio psíquico», en CABANYES, J. y MONGE, M. A. (eds.), *La salud mental y sus cuidados*, Pamplona: Eunsa, 2010, 111-125, 121.

⁶¹ «Es importante que los sacerdotes no vivan aislados en alguna parte, sino que convivan en pequeñas comunidades, que se sostengan mutuamente y que, de ese modo, experimenten la unión en su servicio por Cristo y en su renuncia por el reino de los cielos y tomen conciencia siempre de nuevo de ello». BENEDICTO XVI, *Luz del mundo*, *o. c.*, 157-158.

venes en el ámbito eclesial. Éstas son algunas de sus palabras: «La Iglesia tiene una larga tradición de cuidar a los niños desde su más temprana edad hasta la madurez, siguiendo el ejemplo del afecto de Cristo, que bendijo a los niños que le presentaban, y que enseñó a sus discípulos que, de quienes son como aquéllos, es el Reino de los cielos (cfr. Mc 10,13-16). Vuestro trabajo ha brindado una contribución vital a la promoción de ambientes seguros para los jóvenes. Esto ayuda a garantizar que las medidas de prevención adoptadas sean eficaces, que se mantengan con atención, y que todas las denuncias de abuso se traten con rapidez y justicia»⁶².

Es lógico que el sacerdote, en su ministerio y en la búsqueda de vocaciones, se vea obligado a tratar con gente joven. Este hecho, exige vivir unos criterios de sensatez y prudencia.

El primero es controlar la afectividad y reconducir adecuadamente los afectos. Es normal que, en ese contexto, el cariño que se debe poner tienda a personificarse; pero, al identificar ese afecto, es preciso controlarlo, sin olvidar que lo que se pretende no es la persona en sí (como ocurre en el amor conyugal), sino su bien y, precisamente, en este caso, por un amor inconmensurable.

La sensatez y la prudencia obligan (en este caso y en el de cualquiera que no desee poner en peligro su amor) a evitar implicarse excesivamente en situaciones personales, y, si es preciso, a no hacerlo solo; a restringir al máximo (en número y duración) las situaciones de gran intimidad; a resolver los posibles apegos generados; a fomentar la intervención de otras personas en el trato personal; y a evitar cualquier situación que pudiera ser mal interpretada (preferencias, exclusividad, intimidad, etc.). Al mismo tiempo, cada uno debe irse conociendo mejor, y saber a qué o a quién puede llegar a apegarse. Deberá hacer aquí un ejercicio de autocontrol, para no dejarse llevar por esa inclinación.

4. CONCLUSIÓN

En la vida terrena de los que pertenecen a la Iglesia se dará siempre la presencia contrastante de la santidad y del pecado⁶³. La Iglesia, mientras ca-

⁶² BENEDICTO XVI, *Saludo a un grupo de responsables de la protección de los niños, en su visita a los ancianos en la Residencia San Pedro*, London Borough of Lambeth (18 de septiembre de 2010).

⁶³ «No es noticia acompañar la vida de un sacerdote “normal” en su día a día, en sus dificultades y alegrías consumiendo sin ruido su vida a favor de la comunidad que sirve. La verdad es que no procuramos ser noticia, sino simplemente llevar la Buena Noticia. Pero hace más ruido un árbol que cae que un bosque que crece. No pretendo hacer una apología de la Iglesia y de los sacer-

mina en la historia, es «santa y al mismo tiempo siempre necesitada de purificación» (*Lumen gentium*, n. 8). El *Catecismo de la Iglesia Católica* recuerda que «todos los miembros de la Iglesia, incluidos sus ministros, deben reconocerse pecadores. En todos, hasta el final de los tiempos, la cizaña del pecado se encuentra aún mezclada con el buen trigo del Evangelio» (n. 827).

El contraste entre lo que un fiel cristiano hace (sea o no sacerdote) y lo que pretende alcanzar, puede ser una experiencia lacerante. Pero no debe resignarse, ni reaccionar con desesperación o apatía, con juicios temerarios o con ira. Siguiendo a Cristo ha de intentar la santidad y la conversión, a la que Dios ayuda con su gracia. Siempre me han impresionado unas palabras de un sacerdote santo: «Un secreto, un secreto para gritar a los cuatro vientos: estas crisis mundiales son crisis de santos»⁶⁴. Cuando se ven y se palpan las crisis en la Iglesia y en el mundo, la única respuesta de fondo es la conversión, la santidad personal⁶⁵.

Acabo con dos reflexiones: una de San Agustín, y otra de San Josemaría Escrivá:

«No hay pecado ni crimen cometido por otro hombre que yo no sea capaz de cometer por razón de mi fragilidad; y, si aún no lo he cometido, es porque Dios, en su misericordia, no lo ha permitido y me ha preservado en el bien»⁶⁶.

«(...) Tus pecados, los míos, los de todos los hombres, se ponen en pie. Todo el mal que hemos hecho y el bien que hemos dejado de hacer. El panorama desolador de los delitos e infamias sin cuento, que habríamos cometidos, si Él, Jesús, no nos hubiera confortado con la luz de su

dotes. El sacerdote no es ni un héroe ni un neurótico. Es un simple hombre, que con su humanidad busca seguir a Jesús y servir a sus hermanos. Hay miserias, pobreza y fragilidades como en cada ser humano; y también belleza y bondad como en cada criatura (...). «Carta del P. Martín Lasarte», salesiano uruguayo, que desde hace casi 20 años reside en Angola (África), dirigida al periódico *New York Times* (24 de mayo de 2010).

⁶⁴ SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Camino*, n. 301.

⁶⁵ Sacar del limón, limonada. Los titulares de algunos medios de comunicación social sobre el mal comportamiento de parte del clero católico son un reflejo de que el mundo toma muy en serio lo que la Iglesia dice y hace, y se escandaliza cuando lo que se hace no corresponde con lo que se dice. Así lo expresó el filósofo francés, de origen tunecino e hijo de padres judíos, Fabrice Hadjadj: Si los no creyentes se escandalizan por el hecho de que los abusos sean cometidos por sacerdotes, es porque tienen el instinto de la dignidad especial del sacerdocio. Sus ataques son así un homenaje a la altísima vocación de pureza del sacerdote. Cfr. HADJADJ, F., «La última bienaventuranza», *L'Osservatore Romano* (26 de abril del 2010), edición digital.

⁶⁶ SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, 2,7.

mirada amabilísima. ¡Qué poco es una vida para reparar!»⁶⁷. «Cuando me siento capaz de todos los horrores y de todos los errores que han cometido las personas más ruines, comprendo bien que puedo no ser fiel... Pero esa incertidumbre es una de las bondades del Amor de Dios, que me lleva a estar, como un niño, agarrado a los brazos de mi Padre, luchando cada día un poco más para no apartarme de Él»⁶⁸.

⁶⁷ SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Vía Crucis*, octava estación: «Jesús consuela a las hijas de Jerusalén», Madrid: Rialp, 1981, 82.

⁶⁸ SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Vía Crucis*, Comentario a la decimocuarta estación: «Dan sepultura al cuerpo de Jesús», Madrid: Rialp, 1981, 135.

Bibliografía

- BECKER, J. V., JOHNSON, B. R. y KAVOUSSI, R. J., «Trastornos sexuales y de la identidad sexual», en HALES, R. E., YUFOFSKY, S. C. y TALBOTT, J. A. (eds.), *Tratado de psiquiatría*, tomo I, 3 ed. Barcelona: Masson, 2000, 752ss.
- BENEDICTO XVI, *Luz del mundo*, Barcelona: Herder, 2010.
- CABANYES, J. y MELIÁN GARCÍA, A., «Salud mental: orientaciones para el equilibrio psíquico», en CABANYES, J. y MONGE, M. A. (eds.), *La salud mental y sus cuidados*, Pamplona: Eunsa, 2010, 111-125.
- CAFARRA, C., *Ética general de la sexualidad*, Barcelona: Eiusa, 1995.
- CUCCI, G. y ZOLLNER, H., *Chiesa e pedofilia: Una ferita aperta. Un approccio psicologico-pastorale*, Milano: Ancora, 2010.
- ECHEBURÚA, E. y CORRAL DE, P., «Secuelas emocionales en víctimas de abuso sexual en la infancia», *Cuadernos de Medicina Forense* 12/43-44 (2006) 75-82.
- FERNÁNDEZ-CARVAJAL, F., *Para llegar a puerto. El sentido de la ayuda espiritual*, Madrid: Palabra, 2010.
- FINKELHOR, D., «Survey of adult men and women», *Child abuse and neglect* 14 (1990) 20-21.
- JENKINS, Ph., *Moral Panic: Changing Concepts of the Child Molester in Modern America*, New Haven: Yale University Press, 1998.
- JENKINS, Ph., *Pedophiles and priests: anatomy of a contemporary crisis*, Oxford: Oxford University Press, 2001.
- JENKINS, Ph., *The new anti-catholicism: The last acceptable prejudice*, Oxford: Oxford University Press, 2003.
- JUAN PABLO II, Exh. Apost. *Pastores dabo vobis* (25.3.1992).
- JUAN PABLO II, *Don y misterio*, Madrid: BAC, 1996.
- KRÖBER, H. L., «Entrevista», *Mundo Cristiano* (mayo de 2010), 41-44.
- MONGE, M. A. (ed.), *Medicina Pastoral. Cuestiones de Biología, Antropología, Medicina, Sexología, Psicología y Psiquiatría de interés para Formadores*, Pamplona: Eunsa, 2002.
- MONNI, P., *L'arcipelago della vergogna*, Roma: Ed. universitarie romane, 2001.
- MORATO, J. R., «La razón y los afectos. La armonía afectiva de la persona», en CABANYES, J. y MONGE, M. A. (eds.), *La salud mental y sus cuidados*, Pamplona: Eunsa, 2010, 75-84.
- PARDO, J. M., «Competencia del Magisterio en la enseñanza de la norma sobre la contracepción», en AA.VV., *Dar razón de la esperanza. Homenaje al*

- Prof. Dr. José Luis Illanes*, Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2004, 659-675.
- PEÑA, A., *La Iglesia católica y el abuso sexual a menores*, Lima: edición digital (www.libroscatolicos.org), 2010.
- PEREDA BELTRÁN, N., «Actualización de las consecuencias físicas del abuso sexual infantil», *Revista Pediatría de Atención Primaria* 12/46 (2010) 273-285.
- POLAINO, A., *Madurez personal y amor conyugal. Factores psicológicos y psicopatológicos*, Madrid: Rialp, 1996.
- REISMAN, J., *Kinsey: Crimes and Consequences*, Crestwood, KY: The Institute for Media Education, 2009.
- RODRÍGUEZ-LUÑO, A., *Scelti in Cristo per essere santi, III, Morale speciali*, Roma: Ed. Università Pontificia della Santa Croce, 2008.
- ROSE, M., *Goodbye good men: How catholic seminaries turned away two generations of vocations from the priesthood*, Cincinnati (Ohio): Aquinas Publishing Ltd., 2002.
- SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ, «Sacerdote para la eternidad», en IDEM, *Amar a la Iglesia*, Madrid: Palabra, 1986, nn. 34-50.
- SARMIENTO, A., *El matrimonio cristiano*, 3 ed. Pamplona: Eunsa, 2007.
- ZAPATA, R., «Celibato y madurez psicosexual y afectiva», *Scripta Theologica* 35 (2003) 853-872.
- ZAPATA, R. y PLA, J., «Trastornos psicosexuales», en CABANYES, J. y MONGE, M. A. (eds.), *La salud mental y sus cuidados*, Pamplona: Eunsa, 2010, 345-347.
- ZAPATA, R. y PLA, J., «Trastornos de dependencia parasexual o parafilias», en CABANYES, J. y MONGE, M. A. (eds.), *La salud mental y sus cuidados*, Pamplona: Eunsa, 2010, 351-353.

